



FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER

ANNALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie 2022 Año IX / Nº 17

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Pedro Luis Vives Pérez Un pueblo sacerdotal en camino. La liturgia, alma y escuela de sinodalidad | 1 |
| Enrique Mena Salas El fantasma y el cuerpo de Jesús. El relato de Emaús (Lc 24,13-35) desde ciertos tópicos socio-culturales antiguos | 23 |
| Leopoldo Quílez Fajardo – M ^a . Isabel Tur Ginestar Synkatábasis divina y anábasis humana. Dimensiones cristológicas del <i>Descensus</i> | 65 |
| Antonio Mestre Sanchis La biblioteca del Azobispado. La primera pública en la Valencia del s. XVIII | 115 |
| Catalina Martín Lloris – Guillermo Gómez-Ferrer Lozano Jaime II y el Santo Cáliz de la Catedral de Valencia. Hipótesis de su llegada a la Corona de Aragón desde Egipto | 133 |
| Antonio Andrés Ferrandis La restauración del canto gregoriano en la Diócesis de Valencia (1903-1970) | 161 |
| Beatriz Martínez-Weber El impacto social, artístico, devocional y urbanístico de las parroquias de San Nicolás, San Salvador y San Esteban de la ciudad de Valencia | 183 |
| Recensiones | 207 |
| Publicaciones recibidas | 221 |

JAIME II Y EL SANTO CÁLIZ DE LA CATEDRAL DE VALENCIA. HIPÓTESIS DE SU LLEGADA A LA CORONA DE ARAGÓN DESDE EGIPTO

Catalina Martín Lloris – Guillermo Gómez-Ferrer Lozano***

RESUMEN

En las investigaciones sobre la reliquia del Santo Cáliz de la Catedral de Valencia se afirma que la copa se encontraba en la Península Ibérica desde muchos siglos antes de su inventario en el Monasterio de San Juan de la Peña en 1399. Esta teoría se fundamenta en la tradición de un itinerario de la reliquia que partía de Jerusalén, pasaba por Roma y llegaba a Huesca en el siglo III. En dicha narración el cáliz era traído por san Lorenzo, permaneciendo oculto por más de mil años. Sin embargo, la posibilidad de que llegara a la Corona de Aragón desde Egipto por petición de Jaime II, entre los años 1322 y 1327, resulta más plausible tanto por documentos a los que no se había prestado la suficiente atención, como por nuevas aportaciones aparecidas en los últimos años y la investigación que se recoge en el presente artículo.

PALABRAS CLAVE

Catedral de Valencia, Santo Cáliz, Última Cena, Egipto, León, Reliquia, Jaime II, Sultán, Santo Sepulcro, San Juan de la Peña

ABSTRACT

Research on the relic of the Holy Chalice of the Cathedral of Valencia affirms that the cup was in the Iberian Peninsula for many centuries before its inventory in the Monastery of San Juan de la Peña in 1399. This theory is based on the tradition of an itinerary of the relic that departed from Jerusalem, passed through Rome and arrived in Huesca in the 3rd century. In this narration the chalice was brought by san Lorenzo, remaining hidden for more than a thousand years. However, the possibility that it reached the Crown of Aragon from Egypt at the request of James II, between the years 1322 and 1327, is more plausible both for documents that had not been given sufficient attention, as well as for new contributions that have appeared in recent years and the research presented in this article.

KEYWORDS

Valencia Cathedral, Holy Chalice, Last Supper, Egypt, León, Relic, Jaime II, Sultan, Holy Sepulcher, San Juan de la Peña

* Doctora en Historia del Arte. Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. Valencia (España).

** Doctor en Filosofía. Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. Valencia (España).

INTRODUCCIÓN

Durante ochocientos años se ha atribuido la condición de *Santo Cáliz de la Última Cena* a la copa de piedra de ágata inventariada en el Monasterio de San Juan de la Peña (Huesca) en el siglo XIV y actualmente custodiada en la Catedral de Valencia. Una continuidad histórica de reconocimiento que otorga a ese cáliz un valor como reliquia incuestionable. Así, su itinerario desde el citado monasterio hasta terminar en la Catedral de Valencia ha sido documentado en diversas publicaciones e investigaciones.¹

Sin embargo, poco sabíamos de los años previos y de cómo acabó en la Corona de Aragón; es decir, de cómo llegó ese cáliz hasta el citado monasterio y qué hizo pensar a los monjes y monarcas que se trataba verdaderamente de una de las reliquias de *la Pasión del Señor*.

El presente artículo no pretende demostrar la autenticidad de dicha pieza, sino presentar las razones de porqué los monarcas la reconocieron como reliquia; porqué descartamos otras atribuciones (especialmente la hipótesis de considerar como el cáliz de la Última Cena al llamado *cáliz de doña Urraca*, ubicado en León); cómo pudo llegar hasta San Juan de la Peña; porqué no teníamos constancia de una presencia anterior en la Península Ibérica; y porqué es un error afirmar que fue traído por orden de san Lorenzo antes de su muerte posteriormente, en el siglo III.

1. EL RECONOCIMIENTO COMO RELIQUIA Y LLEGADA A LA PENÍNSULA IBÉRICA

Documentalmente sabemos que todos los monarcas de la Corona de Aragón, a partir de 1399, reconocieron el cáliz conservado en San Juan de la Peña como el utilizado por Jesucristo en el Última Cena. Esto significa que encontraban razonable o justificado que dicha pieza

¹ En los últimos años han aumentado las tesis doctorales dirigidas a investigar acerca del recorrido de esta reliquia, la profesora Martín Lloris, co-autora de este artículo, por ejemplo, dedicó su tesis doctoral a dicho itinerario. C. MARTÍN LLORIS, *Las reliquias de la Capilla Real...*, y posteriormente ha habido dos tesis más que, pese a no tratar directamente el tema documental del santo Cáliz sí hacen una importante referencia al mismo. Son la de Ana Mafé García, *Aportes desde la Historia del Arte al turismo cultural: el Santo Cáliz de Valencia como eje del relato turístico que sustenta el Camino del Santo Grial en el siglo XXI*, Universidad de Valencia, 2019, y la de Ferrán Castelló Doménech, *El tesoro medieval de la Catedral de Valencia*, Universidad de Valencia, 2020.

podiera, al menos, atribuírsele dicha condición (y de ahí su itinerario por distintos palacios reales, sedes e iglesias hasta acabar en Valencia acompañando a los monarcas hasta su depósito definitivo como prenda de un préstamo solicitado por Alfonso el Magnánimo).

Ningún monarca dudó sobre su atribución, tampoco la Iglesia que lo quiso para sí. ¿Cómo era posible esta certeza si no se sabía de su existencia hasta una fecha tan tardía? Porque, al contrario de lo que creíamos hasta ahora, sí se sabía de su existencia previa a su inventario en San Juan de la Peña. Pero no se encontraba en el lugar que hasta ahora pensábamos. A diferencia de otras reliquias, y como se verá en este artículo, el cáliz no apareció milagrosamente; no se le asignó la condición de reliquia por un interés económico o político sabiendo de su falsedad. No apareció sin más, tras más de mil años oculto.

El cáliz llegó hasta San Juan de la Peña porque fue pedido por el rey de Aragón, Jaime II, a quien él entendía que lo poseía –el sultán de Egipto, Muhammad al-Nasir–. Y éste, como se manifiesta posteriormente, se lo debió entregar. Una petición que no era nueva, porque ya dos siglos antes, también lo solicitó al mismo sultanato –y distinto sultán– el emir de Denia (petición que no fue atendida).

Tanto el rey Jaime II como el emir de Denia le reconocían esa condición de reliquia de la Última Cena. Jaime II lo pedirá en los siguientes términos: “et haia entes encara, que ella ha lo calze, en que Jhesu Christ consegra lo dia dela cena que li ho vulla trametre per los dits missatges”, mientras que el emir de Denia lo describirá –según aparece en un texto posterior que refiere a esa petición– como “un cáliz con fama de milagroso, del cual se decía era el empleado por Jesucristo en la Última Cena”.

¿Cómo había llegado a manos del sultán? ¿Qué razones había para creer que fuera el de la Última Cena? Y ¿por qué lo pidió Jaime II?

La presencia de reliquias cristianas en el sultanato de Egipto

La conservación y veneración de objetos sagrados no es exclusiva del cristianismo, sino que supone una manifestación antropológica y cultural que se da en el hombre desde el mismo momento en que distingue lo sagrado de lo profano. Estos objetos simbólicos servían para crear puentes de unión, atraer e integrar lo lejano, materializar lo sagrado, hacer

tangible el misterio.² El recuerdo era parte esencial de muchas culturas y un elemento esencial en el caso judío.³ El objeto no sólo evocaba, sino que se veía transformado; adquiriría una nueva significación. Según Patrick Geary⁴ en el cristianismo las reliquias no sólo suponían mediación con lo sagrado, sino que, de alguna manera, *eran* también sagradas.

La posibilidad de que hubiera voluntad de conservar elementos vinculados a Cristo no resultaba del todo extraña para la cultura del siglo I, aunque lo cierto es que sobre este hecho no se conserva ningún dato o documentación que avale dicha posibilidad, ya que las primeras referencias a las reliquias son del siglo III.

Los primeros cristianos⁵

Durante los primeros años de la Iglesia –no constituida formalmente como tal–, según relatan los Hechos de los Apóstoles,⁶ las primeras comunidades procuraron trasladar el acontecimiento conocido como Última Cena a sus propias celebraciones en lo que sería el germen de la eucaristía. La vivencia de la Última Cena como un elemento central de la vida comunitaria de los seguidores de Jesús fue un hecho desde tiempos muy tempranos. Así podemos leer: “Eran asiduos a la enseñanza de los apóstoles en la comunión, en la fracción del pan y en la oración” (Hch 2,42); “Diariamente acudían unánimemente al templo, partían el pan en las casas y tomaban su alimento con alegría y sencillez de corazón” (Hch 2,46). O en relación con Pablo: “El primer día de la semana estando nosotros reunidos para partir el pan” (Hch 20,7) Y un poco más adelante: “Luego subió, partió el pan, lo comió y prosiguió la plática

² Para una mayor profundización en la concepción sagrada de la realidad y su proyección en objetos puede consultarse los libros clásicos de Mircea Eliade, Rudolf Otto y René Girard, entre otros. La cuestión central estribaba en una concepción sagrada de la realidad. Dicha concepción fue paulatinamente desvinculándose de lo “dominado” por el hombre, estableciéndose la distinción sagrado-profano. De ahí la aparición de ritos y objetos de unión entre ambos mundos ahora ajenos entre sí.

³ La cultura judía tiene muy presente la memoria histórica, tanto de los profetas como de los acontecimientos que fundan la Alianza entre Dios y el Pueblo Elegido.

⁴ P. GEARY, “Sacred commodities”, 169-191.

⁵ Nuestro interés en este apartado se limita a la contextualización cultural que acompaña a la transformación del Cáliz de la Última Cena en reliquia histórica y no como estudio de la creación y consolidación de la eucaristía como rito cristiano.

⁶ La traducción y las citas que usaremos en el artículo están tomadas de la versión de Nacar-Colunga, publicada por la BAC.

hasta el amanecer” (Hch 20,17). Y estando de camino a Malta: “Diciendo esto, dio gracias a Dios delante de todos, y partiendo el pan, comenzó a comer” (Hch 27,35).

La declaración más destacada, por citar expresamente la importancia del cáliz como objeto utilizado en esta proto-eucaristía, será la realizada en la Primera Carta de Pablo a los Corintios. Dicha carta se fecha en torno a los 25 años de la muerte de Jesús y demuestra que la liturgia de la partición del pan y la bendición del vino en una copa estaba ya desarrollada; y que era practicada no sólo por la comunidad de Jerusalén, sino por la gran mayoría de comunidades cristianas. En ella se declara: “El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” (1Cor 10,16)

Esto no quiere decir que hubiera una obligación de conservar la copa de la Última Cena, pero apunta a que se trataba de algo central en la vida cristiana; que el recuerdo podría no ser meramente intelectual, sino también físico –en gestos, pero también en objetos–. Y que mientras el pan tenía significado por sí mismo, el vino es referenciado en el uso del cáliz ya que precisa de un recipiente para no derramarse. Durante los siglos II y III se siguió utilizando la práctica del pan y el vino y, pese a los cambios de formas, la esencia de la eucaristía siguió siendo la misma.⁷ A finales del siglo IV, la liturgia eucarística consistía en la participación en el servicio divino acompañado de la comunión.⁸ En estas celebraciones eucarísticas la presencia de un cáliz era un hecho principal.⁹

El Santo Cáliz en la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén

Cómo, de qué forma y en qué momento pasó, en caso de haberse conservado, la copa de bendición¹⁰ de la Última Cena a considerarse

⁷ J. DANIELOU – H.I. MARROU, *Nueva Historia de la Iglesia*, I, 113 y 201-203.

⁸ J. DUHR, *Aperçus sur l'Espagne chrétienne...*, 34.

⁹ J. DANIELOU – H.I. MARROU, *Nueva Historia de la Iglesia*, I, 347 y 471.

¹⁰ Y en relación con su uso en una cena como la Pascua Judía (Pesaj) se sabe que se realizaban cuatro bendiciones con una misma copa que se llenaba de vino y se repartía entre los comensales, quedando normalmente reservada para esta celebración ritual la copa más noble que conservara la familia. Además, los vasos tallados en piedra no porosa eran considerados Kosher y no debían ser purificados como sucedía con los vasos ordinarios. Según explica Manuel Zarzo Castelló: “En la antigüedad, servir el vino en copas elegantes de formas diversas era un signo de opulencia entre las élites sociales (Am 6,6; Est 1,7). Múltiples escritores de época romana como Cicerón, Suetonio, Julio Capitolino, Manlio, Marcial, Propercio, Prudencio, etc., hacen mención de diversos vasos

una reliquia no lo sabemos. Podría ser que, dada la importancia del acontecimiento pascual, se conservara en algunas casas o que la comunidad de Jerusalén la utilizara para sus ágapes o que se custodiara como un recuerdo importante hasta ya exponerse públicamente una vez el cristianismo fue tolerado por el Imperio. Realmente no existen referencias entre la muerte de Jesús y la consideración de reliquia pública de un cáliz que es afirmado como el usado por Jesús. Independientemente de si fuera exactamente la copa que utilizó Jesús en la Última Cena o no, lo cierto es que se proclamó la existencia de dicha reliquia en tiempos muy primitivos –una vez el cristianismo ya fue tolerado y dejó de ser una religión clandestina o marginal–.

Las primeras referencias a una reliquia de cáliz utilizado en la Última Cena las encontramos en los relatos de algunos viajeros que acuden a Jerusalén y que afirman que se encuentra en la Basílica del Santo Sepulcro mandada construir por Constantino en el año 326 en el lugar en el que su madre, la emperatriz santa Elena, había hallado la cruz donde se afirmaba fue crucificado Jesús.¹¹

En la iglesia de Constantino, que está junto al Sepulcro y el Gólgota, en su atrio, hay una capilla donde está guardado el leño de la cruz, que veneramos y besamos. Y vi también el rótulo que estuvo colocado en la cabeza del Señor en el que hay escrito: “Este es el rey de los judíos”; lo vi, lo tuve en mi mano y lo besé. [...] Y se encuentra allí también la esponja y la caña de las que se habla en el evangelio –esponja de la que bebimos agua–, el cáliz de ónice que bendijo el Señor en la Cena y otras muchas reliquias milagrosas.¹²

Este es el primer testimonio que tenemos de la reliquia del Santo Cáliz. Es el relato de un viaje por los Santos Lugares realizado entre el año 381-384 por una monja llamada Egeria. Es el *Itinerarium ad Loca Sancta*, un libro que acompañaba a los peregrinos y viajeros a Jerusalén del que hubo varios manuscritos reelaborados en el tiempo.¹³

preciosos empleados por las clases aristocráticas para beber vino [...] De hecho, en el siglo I d.C. se hizo popular la frase *gemma bibere* (beber en piedra preciosa) del poeta Virgilio como signo de ostentación y refinamiento”. M. ZARZO CASTELLÓ, “Simbología bíblica del Santo Cáliz...”, 529-556. Los textos originales pueden encontrarse en: VIRGILIO, *Georgicorum* II: 506, en *Virgilio en verso castellano*, 125.

¹¹ A diferencia del cáliz, en la narración del descubrimiento de la cruz de Cristo se fundamenta en milagros producidos por la *vera cruz* que permiten distinguirla de las otras dos cruces halladas en el Gólgota.

¹² EGERIA, *Itinerario*, 381-384.

¹³ C. ARIAS ABELLÁN (ed.), *Itinerarios latinos...*, 261.

Lo importante es que se habla del cáliz que bendijo el Señor –que es lo que daba importancia a la pieza– y que era de ónice, término como también se llamaban a las piedras de ágata (que es la piedra de la que está hecho el cáliz de la Catedral de Valencia).¹⁴ Encontramos otros testimonios posteriores que reafirman su presencia en la basílica mandada construir por Constantino en el Santo Sepulcro (lo que invalida la hipótesis de su presencia en Roma y traslado por san Lorenzo a Huesca). Por ejemplo, en el año 400, *Breviarius A* –una pequeña guía de Jerusalén– describe la existencia de unas reliquias “en el Sagrario de la Basílica de San Constantino. Una cámara está allí, que contiene la caña y la esponja, y la Copa que el Señor bendijo y le dio a sus discípulos a beber, diciendo: “Esto es mi cuerpo y mi sangre””.¹⁵

Pero, además, en el año 570 un peregrino de Piacenza, llamado Antonino, escribió un diario de su viaje a Tierra Santa, *Itinerarium*, donde anotaba los lugares visitados y las reliquias que encontraba en ellos; y asegura que en Jerusalén vio las reliquias de la Pasión, la Vera Cruz y el Cáliz de la Última Cena de ónice: “calix anychinus, quem (Dominus) benedixit in caena”.¹⁶

A partir de aquí la pista se pierde o se hace confusa. Quizá porque la pieza desapareció durante el saqueo persa del 614, tal y como propone Miguel Navarro,¹⁷ o fue intervenida y recubierta de plata u oro a modo de relicario para protegerla.

Hay textos que la referencian y otros que no. En el año 625, otro peregrino en Jerusalén menciona de nuevo la lanza, la esponja y la Copa de Cristo –describiéndola cubierta de oro, y sigue ubicándola en la Basílica del Santo Sepulcro–.¹⁸ Sin embargo, el patriarca Sofronio hace un inventario de las reliquias de la Ciudad Santa poco antes de la toma de Jerusalén por los árabes, en el año 638, en su obra *Anacreóntica* y no cita el Santo Cáliz, pero sí la caña y la esponja que le acompañaba.¹⁹

¹⁴ Es habitual confundir la calcedonia –material del que está hecho el cáliz que se conserva en la Catedral de Valencia– con el ónice dado su gran parecido a simple vista. El ágata no es un mineral específico, sino un conjunto de variedades microcristalinas del cuarzo (sílice). En realidad, son variedades de calcedonia que presentan bandas de varios colores poco contrastados.

¹⁵ J. WILKINSON, *Jerusalem pilgrims*, 119, visto en M. TORRES SEVILLA – J.M. ORTEGA DEL RÍO, *Los reyes del grial*.

¹⁶ En GEYER, P. [et al.] (ed.), *Itineraria et alia geographica*, 164, en M. TORRES SEVILLA – J.M. ORTEGA DEL RÍO, *Los reyes del grial*.

¹⁷ M. NAVARRO SORNÍ, “El Santo Cáliz entre la historia...”, 61.

¹⁸ J. WILKINSON, *Jerusalem pilgrims*, 165.

¹⁹ M. TORRES SEVILLA – J.M. ORTEGA DEL RÍO, *Los reyes del grial*.

¿Había pasado a manos árabes o persas? No lo sabemos ciertamente, porque además existen algunas otras declaraciones que llevan a confusión. En el 692, el monje *Eiphanius* sitúa en “La ciudad santa y los santos lugares” la Copa de Cristo en el santuario²⁰ y, en el mismo año, el Venerable Beda,²¹ pese a no haber estado nunca allí, también habla de la existencia de un cáliz en el Santo Sepulcro –aunque sin especificar forma–; algo que también hace el obispo galo Arculfo, que visita la ciudad y dice venerar la copa. Sin embargo, en las descripciones ya no será de ónice, sino de plata, grande (con capacidad para más de medio litro de vino) y con asas.

Finalmente, el *Commemoratum de casis Dei*, obra del siglo IX, enumera los religiosos que servían en cada una de las iglesias de Jerusalén, y habla de los sacerdotes que cuidaban el sepulcro: “uno para el Calvario, dos para el Cáliz del Señor y dos para la Santa Cruz y el Sudario”.²²

¿Fue sustituido el cáliz de ónice por otro de plata? ¿Fue recubierto el original como sucede hoy en día con la base y las asas a modo de relicario para protegerlo? ¿Fueron erradas las últimas descripciones? ¿Estuvo intermitentemente?

Parece que las primeras referencias son coincidentes en su descripción como cáliz de piedra pues no ha existido tradición ni continuidad histórica en reconocer como copa del Señor a cáliz alguno de plata, ni tampoco ha habido previas que hagan pensar que la copa utilizada en la Última Cena por Jesús fuera de ese material. De hecho, las últimas investigaciones apuntan que las copas de bendición de las familias nobles –como la de la dueña de la casa donde narran los evangelios que se celebró la Última Cena– de la Jerusalén del siglo I eran de piedra.²³

La llegada a Egipto

No sabemos exactamente si el cáliz verdaderamente permaneció en el Santo Sepulcro, si fue recubierto de plata, si fue sustituido por otra

²⁰ J. WILKINSON, *Jerusalem pilgrims*, 207-215.

²¹ G. MUSCA, *Il Venerabile Beda*, 204.

²² M. TORRES SEVILLA – J.M. ORTEGA DEL RÍO, *Los reyes del grial*.

²³ En el más reciente estudio del profesor Arasa Gil, de la Universidad de Valencia se confirma la presencia de copas de similares características –como la copa helenística conservada en el Paul Getty Museum, procedente de un ajuar de Egipto– en época de Jesús. De ello “se deduce que la vajilla tallada en piedras duras (y el ágata es una de ellas), usada principalmente para beber (vasa portoria) se había convertido ya en el siglo I. d.C. en un objeto de lujo, un verdadero símbolo de distinción utilizado por las élites sociales”. F. ARASA GIL, “Gema formata in poculum”, 26-28.

copa durante algún tiempo y luego repuesto. No descartamos tampoco la hipótesis de que se interviniera en él —como sucede con el actual que si se describiera a simple vista se hablaría de un cáliz de oro con asas; siendo verdaderamente el cáliz la copa superior y el resto añadidos—, pero no podemos afirmarlo.

Si permaneció en el Santo Sepulcro, lo haría como máximo hasta el año 1009 en el que Al-Hakim ordenó el derribo de la basílica. Ese año, el califa fatimí de Egipto, Al-Hakim bi-Amr Allah, emitió la orden explícita de destruir las iglesias de Palestina, Egipto y Siria, y sobre todo el Santo Sepulcro.²⁴ Los saqueos fueron constantes y, finalmente, en 1056, Al-Mustansir, sucesor de Al-Hakim, “se dirigió a la iglesia de la Resurrección de Jerusalén apoderándose de todo cuanto en ella había”.²⁵ (La Iglesia de la Resurrección es otro de los nombres dados a la Basílica del Santo Sepulcro).

No hay documento que certifique qué hizo el califa con las reliquias y las joyas tras el saqueo, pero, probablemente, debió llevárselas consigo a El Cairo, pues por peticiones posteriores al sultanato sabemos que poseía un conjunto muy notable de reliquias —entre las que se encontraba el Santo Cáliz—.

Documentación y referencias a su presencia en Egipto

Existe documentación en la que se solicita la pieza al sultán de Egipto en, al menos, dos ocasiones: una hacia el final del siglo XI por parte del emir de Denia; y otra del siglo XIV, por parte del rey Jaime II el Justo, lo que vendría a suponer que la copa estuvo en manos árabes desde el 1056 —o antes— y hasta 1322 —que, como consta en la documentación la pide Jaime II— es decir, hasta fechas muy próximas a su documentación en San Juan de la Peña y, a partir de estas fechas, las referencias al Cáliz en Egipto desaparecen. Por otro lado, sabemos que las relaciones entre monarcas cristianos y emires musulmanes no fueron extrañas y el intercambio de objetos, ayudas y negociaciones fueron habituales.²⁶

²⁴ M. TORRES SEVILLA – J.M. ORTEGA DEL RÍO, *Los reyes del grial*, 94-97.

²⁵ *Ibid.*, 98-99.

²⁶ Relaciones entre el islam y la Corona de Aragón en L. ARCINEGA GARCÍA, “Evocaciones y ensueños...”, 51-52.

La primera petición del siglo XI se apoya en el descubrimiento por parte del Dr. Gustavo Turienzo²⁷ de dos documentos en la Biblioteca de Al-Azhar (Egipto) de Abu-l-Hasan Ali ibn Yusuf ibn al-Qifti (1172-1248), escritor musulmán famoso por sus biografías de sabios. El primero de ellos es la transcripción de una documentación del siglo XI en la que se cuenta que el emir de Denia solicitaba al califa-imam de El Cairo “un cáliz con fama de milagroso, del cual se decía era el empleado por Jesucristo en la Última Cena”.²⁸ El segundo, anónimo y sin mencionar al transmisor, habla de una esquirra que se rompió de la copa.

Esta petición por parte el emir de Denia se justifica por una estrecha relación de ayuda entre Denia y el Cairo. Tras los saqueos de Jerusalén, Egipto sufrió una sequía que provocó una hambruna devastadora y Al-Mustansir, el sultán, se vio forzado a pedir ayuda al resto de mandatarios musulmanes. Sólo obtuvo respuesta del emir de Denia, Ali Iqbal al-Dawla, quien debió ayudarle de alguna manera. Según el manuscrito de principios del siglo XIII, en una fecha a determinar entre los años 1045 y 1076 se produjo el envío de un barco desde El Cairo hasta Denia cargado de tesoros varios en agradecimiento a esta ayuda.²⁹ Según la documentación encontrada, Ali Iqbal al-Dawla, emir de Denia, agradecía al califa de El Cairo los regalos recibidos y solicitaba, además, la “copa del misterio”.³⁰ Es decir, solicitaba que realizaran desde Egipto un segundo envío con la copa. Esta solicitud³¹ hace entender que, en esa fecha se encontraba el cáliz en El Cairo. La razón por la que el emir quisiera la copa de la Última Cera estribaba en que deseaba entregársela a Fernando I, rey de León, para asegurarse su apoyo dentro de la convulsa Península Ibérica, ya que la relación entre el emir Ali Iqbal al-Dawla y Fernando I era estrecha.³²

²⁷ Sobre la investigación de Turienzo ha habido algunas polémicas, como demuestra el artículo de P. HENRIET, “Le graal est a León”; A. GARCÍA SANJUÁN, “El Grial de León...”. Sin embargo, a nuestro entender, el problema no ha sido tanto sus descubrimientos como la interpretación y uso de los mismos posteriores. Los documentos descubiertos por el Dr. Turienzo son una copia posterior manuscrita que reproduce los documentos originales. A nuestro entender son de gran interés y los tomamos como ciertos para nuestra hipótesis histórica. Es este último acontecimiento el que queda recogido en los manuscritos encontrados por el Dr. Turienzo en El Cairo y utilizados por Torres y Ortega en su libro *Los reyes del Grial* para atribuirlo a León –dando a entender que la petición se atendió y que luego el cáliz fue entregado por el emir de Denia al Rey Fernando I– hipótesis que nosotros rechazamos por no existir documento alguno que la avale ni tradición posterior que la justifique.

²⁸ G. TURIENZO VEIGA, “De dos pergaminos árabes...”, 19-52.

²⁹ G. TURIENZO VEIGA, “De dos pergaminos árabes...”, 22.

³⁰ G. TURIENZO VEIGA, “De dos pergaminos árabes...”, 22.

³¹ M. TORRES SEVILLA – J.M. ORTEGA DEL RÍO, *Los reyes del grial*, 220; 105-107.

³² M. TORRES SEVILLA – J.M. ORTEGA DEL RÍO, *Los reyes del grial*, 104.

Además, existe un segundo documento que genera confusión, pues se trata de un texto también de principios del siglo XIII, anónimo, pero encontrado junto con el anterior en el que se cuenta cómo Saladino –Salah al-Din Yusuf– (1138-1193), sultán de Egipto (1171-1193) y de Siria (1174-1193), escribe a alguien del linaje de los Banu-l-Aswad –sin especificar– para reclamarle la esquirra del cáliz que según dice uno de sus antepasados había hecho saltar de la copa cuando tomó la jefatura del viaje que debía transportarlo a Denia. Saladino pide la esquirra para sanar a su hija y una vez conseguido la devuelve.³³

Torres y Ortega afirman que este documento complementario certifica que la solicitud del cáliz por parte del emir de Denia habría sido satisfecha.³⁴ Sin embargo, a nuestro entender, este segundo documento anónimo (no es un documento oficial) –y con cierta aura de leyenda apelando a capacidades milagrosas del cáliz como curaciones– no determina que la copa efectivamente se hubiera trasladado a Denia, ya que no consta ninguna referencia en casi mil años de que dicho cáliz hubiera llegado hasta la ciudad y tampoco luego a que fuera entregado al rey de León. Por otro lado, existen peticiones posteriores documentadas que hacen entender que el cáliz permaneció en El Cairo varios siglos más. Opinión compartida con el descubridor de los documentos, el Dr. Turienzo quien afirma que no puede confirmarse que se llegase a producir el traslado.³⁵

Podría ser que, efectivamente, se hubiera producido una esquirra en la copa del Santo Cáliz, pero no en viaje a Denia o en un primer intento no llegado a culminar de viaje; o que dicha esquirra fuera de otra copa; o que simplemente hubiera alguna leyenda que hiciera pensar que existía algún trozo de copa en manos de alguien que no fuera el Sultán.³⁶

La petición de Jaime II el Justo

Como decíamos, no es esta la única solicitud que se hace a El Cairo de la reliquia del Santo Cáliz. Dos siglos más tarde, se produce una

³³ Ambos documentos tienen la misma localización: la biblioteca de Al-Azhar (El Cairo) planta tercera, sección manuscritos, signatura general 8781, en G. TURIENZO VEIGA, “De dos pergaminos árabes...”, 22.

³⁴ M. TORRES SEVILLA – J.M. ORTEGA DEL RÍO, *Los reyes del grial*, 105-107.

³⁵ G. TURIENZO VEIGA, “De dos pergaminos árabes...”, 22.

³⁶ La copa de Valencia presenta efectivamente una falta por rotura, una pequeña esquirra, pero según la documentación, ésta se produjo más recientemente, en 1744, por una caída fortuita.

segunda petición³⁷ que cuenta con gran validez pues tenemos acceso al acta original. Es un documento que se encuentra en el Archivo de la Corona de Aragón, y en él se describe cómo Jaime II el Justo, en 1322, escribe al sultán de Egipto, Muhammad al-Nasir pidiéndole la Vera Cruz y el *Cáliz de la Última Cena*. Es decir, sólo 70 años antes de ser documentado en San Juan de la Peña —lo que en términos históricos es considerado un corto espacio de tiempo—.

En la misiva el monarca solicitaba además la gestión de los Santos Lugares por los cristianos y añadía

preguen tant, con pusquen, que, con lo rey Darago, aixi con a ell et als altres reys et princeps et altres Crestians del mon se cove, haia gran devocio en la vera creu, e haia entes, quel soldan ne ha en son tresor en gran quantitat, et haia entes encara, que ella ha lo calze, en que Jhesu Christ consegua lo dia dela cena que li ho vulla trametre per los dits missatges. E haura li mostrada molt senyalada amor. E encara lo corps de santa Barbara, lo qual es en son poder. Item sien informats los missatges de procurar et de haver ab tota diligencia del solda, siu ha en son poder, hon pora trobar et hauer, con mils puxen, de una manera de pedres, qui en llenguatge de Persia es apellada Betzaar, qui es pedra de mena, e fas en les parts de India, e segons que metges dien val contre tot veni, e [...] de moltes colors, entre les quals dien los savis, que val mes la groga e puys la vert, et puys la fosca.³⁸

Esta solicitud no había sido tenida en cuenta hasta ahora al ser considerada como un error del rey (que creyera equivocadamente que la copa estuviera en Egipto y no en España, dando por verdadera la tradición de san Lorenzo y su llegada por Roma; y porque no se había tomado conciencia de la cantidad de reliquias que poseía el Sultán y de que había peticiones de reliquias desde muchos años anteriores).

Jaime II sabía que el Santo Cáliz no estaba en San Juan de la Peña como demuestra el hecho de que el propio rey pidiera al monasterio en 1309 la reliquia del brazo de san Indalecio y no la del Santo Cáliz. Así lo recogía Zurita en sus *Anales de la Corona de Aragón*.³⁹

³⁷ H. FINKE, *Acta Aragonensia*, II, doc. 470, p. 755; J.E. MARTÍNEZ FERRANDO, “La tradición y la Historia...”, 76-78; J.Mª. MADURELL Y MARIMÓN, “Regesta documental...”, 291.

³⁸ Jaime II solicita, a través de Berenguer de Castro y Geraldo de Olivera, al sultán de Egipto, Abulfat Mahomet, hijo del muy alto rey Almanzor, las reliquias de la Vera Cruz, el Santo Cáliz de la Última Cena y el cuerpo de Santa Bárbara. ACA, reg. 338, fol. 138; FINKE, H., *Acta Aragonensia*, II, “doc. 470”, 755; MARTÍNEZ FERRANDO, J.E., “La tradición y la Historia...”, 76-78.

³⁹ J. ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, I.

Que pidiera el cáliz al sultán de Egipto no hace sino corroborar la hipótesis de que, cuanto menos, creía que estaba allí; no tenía constancia alguna de que estuviera en sus territorios –ni en el monasterio ni en ningún otro lugar–; ni se conocía narración alguna que permitiera siquiera sospechar que se encontrara en algún sitio escondido. En este sentido es importante negar con rotundidad una idea a veces utilizada como comodín para explicar ausencia de referencias de que las reliquias se escondían por miedo a ser robadas por musulmanes. Nada hay más contrario al uso de las reliquias que esconderlas. Quien las poseía las exhibía como motor económico, prestigio religioso, interés político o atractivo de peregrinación.

Además, hay otros datos que certifican su ausencia del monasterio. El cáliz no aparece en ningún inventario del monasterio de San Juan de la Peña en los siglos precedentes: ni en el que se realiza en 1071, cuando el papa Alejandro II toma bajo su protección el monasterio, en el que se confirma sus posesiones y privilegios;⁴⁰ ni en el descrito por el profesor Songel⁴¹ de 1094, que sería el segundo inventario importante –los inventarios tenían una validez esencial para certificar propiedades y pertenencias– ni en el que años más tarde, en 1178, se realizó a petición del abad Dodo.⁴²

Por lo tanto, creemos que debe tenerse muy en cuenta la validez de esta petición por parte de Jaime II, ahora que proponemos la vía egipcia como más probable históricamente (siendo la única con referencias en los siglos precedentes, fundamentadas en las descripciones de la Basílica del Santo Sepulcro y en la posesión de un conjunto amplio de reliquias por parte del sultanato de Egipto); máxime si cabe cuando, años más tarde, Martín el Humano pide a los monjes de San Juan de la Peña el Santo Cáliz de la Última Cena y exige que se le lleve también “la carta del rey qui el dito caliz dio al vuestro monasterio”.⁴³

Esto haría pensar que antes de acabar el cáliz en poder de los monjes de San Juan de la Peña, la reliquia estuvo bajo el poder del rey Jaime II. O cuanto menos éste la consiguió y él, o alguno de sus descendientes, lo cedió al monasterio (entregándolo con una carta de

⁴⁰ D. MANSILLA, *La documentación pontificia...*, 7-12.

⁴¹ Sobre la propuesta de presencia iconográfica oculta del cáliz del profesor Songel, dedicaremos un punto más adelante.

⁴² D. MANSILLA, *La documentación pontificia...*, 7-12.

⁴³ M. NAVARRO SORNÍ, “El Santo Cáliz entre la historia...”, 68.

acompañamiento), probablemente para reforzarlo como lugar de paso en la peregrinación, ya que el monasterio estaba en decadencia.⁴⁴ Este dato apuntala nuestra hipótesis de que el cáliz fue depositado en San Juan de la Peña por Jaime II o su sucesor. No nos parece lógica atribuir a Martín el Humano una nueva equivocación por pedir la carta del rey que lo acompañaba como han sostenido algunos investigadores que han defendido la vía de san Lorenzo.⁴⁵

En ningún momento en las peticiones previas a la cesión de los monjes que realiza Martín el Humano se nombra la figura de san Lorenzo, ni se reconoce que fuera este quien lo depositara. Habla de la entrega por parte de un rey. Sin embargo, en el acta de donación de los monjes realizada sólo un mes después los monjes sí incluyeron esa referencia a san Lorenzo de la que luego daremos razones de su presencia.

Esto refuerza la idea de que la presencia del Santo Cáliz en San Juan de la Peña fue por un período muy breve de tiempo (no más de 77 años, entre 1322, año de la petición de Jaume II a El Cairo, y 1399, año de la reclamación de Martín el Humano –aunque con toda probabilidad sería todavía menor–) y de ahí también la falta de tradición en la peregrinación al monasterio motivada por la reliquia, falta de presencia en inventarios o referencias culturales. También se entiende entonces la autoridad que tendría Martín el Humano para exigir la pieza –como perteneciente a la monarquía– y que los monjes aceptaran su devolución, siendo su marcha una merma importante en su atractivo de peregrinación.

Por último, otro dato que avala esta hipótesis. Existen otras peticiones posteriores sumamente interesantes. Se trata de la petición que hace la mujer de Jaime II, la reina Elisenda, con motivo de la fundación del Monasterio de Santa María de Pedralbes en 1327 al mismo sultán de El Cairo. En ella le pide el corazón de santa Bárbara, el brazo de san Simeón y otras reliquias de santos que estaban en su poder.⁴⁶ Esta petición confirmaría tanto la posesión de reliquias por parte del sultán como la efectiva relación de intercambio entre la Corona de Aragón y el sultanato. El hecho de que ya no se demandara el cáliz nos reafirma en la idea de que debió llegar a manos del rey de Aragón entre 1322 y 1327 (cinco años).

⁴⁴ D. BUESA CONDE, *El monasterio de San Juan de la Peña*.

⁴⁵ M. NAVARRO SORNÍ, “El Santo Cáliz entre la historia...”, 68.

⁴⁶ A. BELTRÁN, *El Santo Cáliz de la Catedral de Valencia*, 43.

Del traslado de la reliquia del Santo Cáliz desde El Cairo hasta la Península Ibérica no hemos encontrado ningún documento –inventario o registro– que pueda certificar la entrada de la copa o la recepción por parte del rey, a parte de las referencias a su presencia en San Juan de la Peña en 1399 y la petición de devolución de Martín el Humano posterior.⁴⁷

Por otro lado, podemos deducir de la documentación que los monarcas daban por válida la autenticidad del cáliz conservado en Egipto. No sabemos si eran concededores de esa continuidad histórica entre Jerusalén y el Cairo (del que tenemos lagunas) pero lo cierto es que creían que se trataba de una reliquia verdadera. No existe en ellos referencia a vía legendaria alguna, ocultamiento durante siglos o aparición milagrosa en ningún punto de la geografía peninsular, es decir, ninguna consideración a la vía romana.

Es importante anotar en este punto que en el momento de las peticiones el Santo Cáliz no se identificaba ni vinculaba con la idea del Santo Grial, proveniente de las leyendas artúricas. Se trataba de una reliquia importante, muy importante, pero sin significaciones mágicas que solemos asociarle en la actualidad.

2. RAZONES DE LOS MONARCAS PARA CONSEGUIR RELIQUIAS: EL CONVENCIMIENTO DE SU AUTENTICIDAD

Desde siglo IX la Península Ibérica era el escenario de la reconquista cristiana frente al dominio musulmán. Las reliquias tenían un poder simbólico esencial y además eran imprescindibles para la construcción de nuevas iglesias.⁴⁸ Decretos como el III Concilio de Braga (675) –que establecía que todos los altares debían contener reliquias para poder llevar a cabo la consagración– y el II Concilio de Nicea (787) –en que se decretaba que todo altar de iglesia debía contener una “piedra del altar” que albergara las reliquias de un santo–⁴⁹ intensificaron el tráfico de reliquias en España.

⁴⁷ La investigación sobre Jaume II sería una de las vías a explorar para constatar si existe algún tipo de documentación sobre el cáliz entre la documentación.

⁴⁸ Desde el Concilio de Cartago del año 410 no se permitía la construcción de nuevos santuarios a los mártires, a menos que contuvieran reliquias o estuvieran situados en lugares notoriamente santificados por la vida o la muerte del santo en J.L. BOUZA ÁLVAREZ [et al.], *Religiosidad contrarreformista...*, 27.

⁴⁹ *Ibid.*, 25.

Las reliquias eran codiciadas por razones religiosas, políticas y económicas. Encontramos un auge importante de *descubrimientos*, compras, intercambios, cesiones y ventas de reliquias desde la aparición en el 820 los restos atribuidos al apóstol Santiago en Compostela,⁵⁰ hasta la llegada a Oviedo de reliquias procedentes de Tierra Santa que actualmente se conservan en la Cámara Santa de la catedral,⁵¹ pasando por el descubrimiento y traslado de las reliquias de san Isidoro a León 1063.⁵² En este contexto hay que entender el interés de San Juan de la Peña⁵³ para formar parte de estas rutas de peregrinación tanto para el rey, que veía reforzada su imagen, como para los monjes, que lograban revitalizar el cenobio. Es por eso motivo que el monasterio recibió en esos años bastantes piezas. Lo que es destacable es que en los inventarios que se hicieron en el siglo XI no constaban que el Santo Cáliz estuviese entre ellas, como hemos visto. Quizá la necesidad de reforzar el monasterio como lugar de peregrinación, al estilo de Oviedo, León y, por supuesto, Santiago, fue una de las razones para que tres siglos más tarde se hicieran las gestiones para conseguir el Santo Cáliz.

Además, a partir del año 1204, se produce la IV Cruzada y el expolio de Constantinopla, incrementándose el comercio e intercambio de reliquias.⁵⁴ En estas circunstancias, la petición de reliquias por parte de Jaime II al sultán de Egipto no resulta en absoluto extraordinaria. Sabemos que las relaciones entre ellos eran habituales y cordiales, siendo que el sultán favoreció que la custodia y administración de Belén y del Santo Sepulcro pasara a los franciscanos (compartidas con armenios ortodoxos y griegos).⁵⁵ Durante estos años –según la documentación existente en los archivos– se produce un aumento considerable de solicitudes de reliquias por parte de los reyes cristianos europeos, entre ellos los de la Corona de Aragón a Tierra Santa y Egipto.⁵⁶

⁵⁰ L. VÁZQUEZ DE PARGA – J.M^a. LACARRA – J. URÍA RIU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, I, 50-55.

⁵¹ J. CUESTA FERNÁNDEZ, *Guía de la Catedral de Oviedo*, 184-225.

⁵² E. FLÓREZ, E., *España Sagrada*, VIII, 370-375.

⁵³ J. GAUTIER DALCHÉ, “La Cristiandad Europea”, 140-145.

⁵⁴ A. GRABAR, *Martyrium*, I, 240.

⁵⁵ L. ARCINIEGA GARCÍA, “Evocaciones y ensueños...”, 51-52.

⁵⁶ F. ESPAÑOL BELTRÁN, “El tesoro sagrado...”, 291; J.E. MARTÍNEZ FERRANDO, *Jaime II de Aragón*, II, 235-236; A. TORRA PÉREZ, “Reyes, santos y reliquias”, 505; V. BAYDAL SALA, “Santa Tecla, san Jorge y santa Bárbara”, 153-162.

3. OTRAS VÍAS Y ATRIBUCIONES QUE DEBEN SER REVISADAS

Para afirmar la hipótesis de la petición de Jaime II como la más probable para la llegada del cáliz a la península, además de dar razones sobre ello como acabamos de realizar, debemos revisar las propuestas alternativas, pues de ser éstas ciertas no tendría sentido considerar la vía egipcia como la más probable. Se trata, entonces, de comprobar si pudo ser posible la opción de san Lorenzo, si podemos dar por ciertas referencias a la presencia del cáliz en la península en siglos anteriores o acertadas otras atribuciones como la de *cáliz de Doña Urraca*.

La opción de san Lorenzo

La hipótesis del traslado de la pieza por san Lorenzo desde Roma y su ocultamiento durante más de mil años se basa, como bien ha demostrado Navarro Sorní:

en una piadosa tradición [donde] ya a primera vista se percibe las incoherencias del relato [que lo justifica], tanto al otorgar anacrónicamente el título diaconal cardenalicio de Santa María in Cominica a san Lorenzo, como al pretender que el santo enviara la preciada reliquia al monasterio de San Juan de la Peña cuando éste todavía no se había fundado.⁵⁷

Esta versión se apoya en una tradición oral de la que no tenemos vestigio histórico hasta 1399, cuando se pone por escrito en un documento. En efecto, en el acta de devolución del cáliz a los monjes de San Juan consta que la reliquia llegó a nuestro país gracias a san Lorenzo y que a él se la dio Sixto II –Obispo de Roma (257-258)–. Según Navarro Sorní, esta leyenda fue interesada y para ello “es probable que se confeccionara en el entorno de San Juan de la Peña”. Probablemente por dos razones – para intentar evitar su devolución a la monarquía– o lo más probable para justificar el depósito por parte del rey en el Monasterio ya que la norma para el traslado de reliquias obligaba a que hubiera algún vínculo de las piezas con el lugar donde se depositaba.

⁵⁷ El texto de Navarro Sorní, desmonta punto por punto la tradición de la que no hay documento alguno: desde la más que dudosa condición hispánica de San Lorenzo, hasta la anacronía de su condición diaconal, la existencia del monasterio, como la nula referencia documental a este hecho. M. NAVARRO SORNÍ, “El Santo Cáliz entre la historia...”.

La referencia a la tradición de san Lorenzo aparece también en un manuscrito del siglo XVII conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, titulado *Vida y martirio del glorioso español San Laurencio*,⁵⁸ que dice ser la traducción del manuscrito original del abad Donato del siglo VI. Esta tesis es ampliamente defendida por numerosos historiadores. Sin embargo, este documento no tiene consistencia alguna, como ya demostró en el siglo XVIII Agustín Sales.⁵⁹ Hoy se sabe, claramente, que se trata de una falsificación.⁶⁰ También en el siglo XVII, Briz Martínez defiende esta hipótesis.⁶¹ De hecho, este abad, no pudiendo ocultar la numerosa documentación que sitúa el Santo Cáliz en Jerusalén afirma que en la Última Cena se utilizaron dos cálices. De esa manera, uno podría estar en Jerusalén y el otro en Roma. Para Briz Martínez, uno de los cálices se utilizó para la cena ordinaria y el otro para la consagración de la eucaristía. El primer cáliz, el ordinario, afirma que era el que se encontraba en Jerusalén años después y que “vio el Venerable Beda –que sabemos que nunca estuvo allí– y otros peregrinos que iban a visitar los Lugares Sagrados”. El segundo asegura que fue trasladado en el año 70 d.C. a Roma por Tito Livio debido los primeros ataques al templo de Jerusalén. Una vez en Roma, creen que su desaparición se debió producir durante la persecución de Valeriano (257-260).⁶² Como ya hemos apuntado, se trata de afirmaciones sin documentación histórica que procuran más cuadrar a posteriori una tradición que resultaba muy cómoda para vincular el cáliz con la Última Cena con el monasterio.

La atribución al cáliz de Doña Urraca en León

Sobre las debilidades de atribución al *cáliz de Doña Urraca* ya dedicamos un artículo a su análisis.⁶³ Apuntaremos aquí brevemente algunas de las conclusiones.

⁵⁸ B. AUSINA, *Vida y martirio de el glorioso...*, 25-26. En la Biblioteca Nacional, sign. 28506.

⁵⁹ Agustín Sales también hace referencia a esta obra en su libro como “el librito del abad Donato el año 1636 se imprimió en Salamanca i en 1710, en esta ciudad”. Archivo del Patriarca de Valencia, todas las cartas son de la Biblioteca del Archivo Hispano-Mayasiano, son del m-27 y m-130.

⁶⁰ M. NAVARRO SORNÍ, “El Santo Cáliz entre la historia...”, 56-66.

⁶¹ J. BRIZ MARTÍNEZ, *Historia de San Juan de la Peña...*, cap. XLVII, 210.

⁶² La leyenda laurenciana está muy consolidada en el imaginario popular y es la que se utiliza de forma divulgativa en toda la información en relación con el Santo Cáliz. Recomendamos la lectura del artículo de Navarro Sorní sobre el tema.

⁶³ C. MARTÍN LLORIS, “El Santo Cáliz de la Catedral de Valencia”.

El Dr. Turienzo asegura que en la transcripción de los descubrimientos por él “no se afirma que tan preciada reliquia fuese trasladada finalmente a al-Andalus, y aún menos que fuese regalado al citado rey leonés”.⁶⁴ No existe ningún inventario ni en Denia ni en León que pueda confirmar la llegada del Santo Cáliz. De hecho, no hay tampoco ningún inventario de que efectivamente se hubiese llegado a producir el primer envío de piedras preciosas y tesoros. Es decir, que de la documentación árabe⁶⁵ no se infiere que el cáliz fuese transportado a Denia. Resulta altamente significativo que, de haberse producido tal traslado, no exista documentación alguna, ni referencia histórica, ni tradición, ni cultura popular que lo sitúe en Denia o en León. No existe ninguna mención al tema en la documentación diplomática de Fernando I;⁶⁶ ni en las biografías documentadas del monarca; ni en las fuentes leonesas que hablan detalladamente de su defunción; ni en los testimonios que aluden a Doña Urraca; ni en la crónica de *Los milagros de San Isidoro*.⁶⁷ Resulta difícil aceptar que este silencio en torno a la copa sea motivado por el miedo del rey a sufrir un saqueo para quitarle tan preciada reliquia como aseguran Torres y Ortega.⁶⁸ Es una afirmación tremendamente débil para justificar la ausencia de la reliquia de todo inventario o documento posterior, cuando –como hemos presentado– el objetivo principal de la posesión de reliquias por parte de los reyes y las autoridades religiosas era, además de la devoción espiritual, la utilización propagandística que se hacía de las mismas tanto a nivel religioso como político.⁶⁹

Por otro lado, no hay ninguna justificación o motivación significativa que permitiese el traslado de la reliquia y que con ello salvara las distintas prohibiciones para su movimiento, cosa que sí sucede con el hecho de establecer como lugar de origen a san Lorenzo en Huesca –y de ahí la razón de dicha leyenda en el texto de 1399–. No se describe ninguna justificación por origen de santos, o por ser tierra de reconquista –el Imperio Almorávide se encontraba ya por debajo de Toledo– o por el fervor popular.⁷⁰

⁶⁴ G. TURIENZO VEIGA, “De dos pergaminos árabes...”, 27.

⁶⁵ G. TURIENZO VEIGA, “De dos pergaminos árabes...”, 47-48.

⁶⁶ A. GAMBRA, *Alfonso VI: Cancillería, curia e imperio*; G. TURIENZO VEIGA, “De dos pergaminos árabes...”, 47-48.

⁶⁷ G. TURIENZO VEIGA, “De dos pergaminos árabes...”, 47-48.

⁶⁸ G. TURIENZO VEIGA, “De dos pergaminos árabes...”, 147-148.

⁶⁹ C. MARTÍN LLORIS, *Las reliquias de la Capilla Real...*

⁷⁰ C. MARTÍN LLORIS, *Las reliquias de la Capilla Real...*, 345-346.

Referencias a una posible presencia en la Península anterior a la petición de Jaime II

La investigación del profesor Songel sobre la forma y el diseño de las asas y naveta que se pusieron como relicario para embellecer la copa de ágata afirma que el cáliz ya se encontraba en la península siglos antes de la petición de Jaime II,⁷¹ en concreto entre los reinados de Pedro I (1094 y 1104) y de Ramiro II (1134 y 1157). Además, en una publicación posterior, refuerza su hipótesis al plantear que en el inventario del siglo XI, que ya hemos citado, donde no se menciona la presencia de la reliquia del Santo Cáliz –como en ninguno de los inventarios hasta 1399–, ha descubierto un acróstico o juego de letras⁷² que se debió escribir con motivo de la coronación de Pedro I de Aragón. Según deduce, siguiendo un esquema geométrico puede leerse *Calis Lapis Exilis*. Además, dice haber hallado otro acróstico que relaciona al papa Sixto II con san Lorenzo y Huesca, o personajes como el abad Donato o el mismo papa Urbano II.⁷³

Sin embargo, esta hipótesis choca con la documentación histórica –sin ninguna referencia anterior ni posterior y con la concepción y uso que se daban a las reliquias, pues éstas jamás se escondían, sino que se mostraban–. Descartamos, además, el uso de acrósticos –secretos– para dar mensajes ocultos: es algo que no hemos evidenciado en ninguna documentación relacionada con reliquias hasta la fecha.

Por último, hay razones para pensar que la composición y asas no son añadidas al cáliz hasta después de su devolución a Martín el Humano en 1399. De los diferentes documentos que describen el Santo Cáliz no es hasta 1410, en el testamento de los bienes a la muerte de Martín el Humano, en el que aparece descrito, no como una copa, sino como relicario: con las asas, el nudo y la naveta. Previamente aparecía descrito como un cáliz de piedra. Así lo recoge el acta de donación de los monjes de San Juan de la Peña al rey Martín el Humano. Por lo tanto, la decoración y orfebrería del cáliz, tal y como lo vemos en la actualidad, debió hacerse posteriormente de la devolución al rey en 1399 y antes de 1410. La montura y los añadidos debieron hacerse por encargo de Martín el Humano, aunque no tenemos documentación que refrende la petición de su embellecimiento.

⁷¹ G. SONGEL, “Aproximación al estudio iconológico...”.

⁷² Real Academia de la Historia, código 31.

⁷³ G. SONGEL, *El Cáliz Revelado*.

Tanto los trabajos de la profesora Nuria de Dalmases⁷⁴ sobre iconografía en la orfebrería como los llevados a cabo por el profesor Ferran Arasa⁷⁵ descartan la hipótesis de que fuesen añadidos puestos con anterioridad a 1399. De hecho, en su último estudio arqueológico Arasa afirma, confirmando también la hipótesis de Dalmases, que la decoración que se añadió al cáliz debió hacerse en el siglo XIV.

En consecuencia, además de por la documentación, desde el punto de vista de la orfebrería tampoco parece posible que fuera de dos siglos antes a su documentación y que hubiera sido intervenido secretamente hacia el siglo XI.

4. LA ENTREGA AL REY MARTÍN EL HUMANO Y OTRAS REFERENCIAS QUE PERMITEN VALIDAR QUE EL CÁLIZ LLEGÓ POR PETICIÓN DE JAIME II

Sabemos que la voluntad monárquica por poseer reliquias era más estratégica que devocional⁷⁶ y así debemos entender el deseo de Martín el Humano por recuperar el cáliz depositado en San Juan de la Peña para la corona.

El rey obtiene la reliquia el 26 de septiembre de 1399, pero no de manera gratuita.⁷⁷ A cambio, entrega a los monjes de San Juan de la Peña una copa de oro, lo que, sin embargo, no deja de ser llamativo ya que el Santo Cáliz debía ser una pieza más valorada, al menos devocionalmente. No podemos pues dejar de pensar que existía una autoridad moral o jurídica para pedirla y que se la entregaran. De alguna manera se reconocía la titularidad por parte de los reyes de la Corona de Aragón. Hay que tener en cuenta que perder el cáliz debilitaría la colección de reliquias de un monasterio que había ido a menos desde sus años de esplendor durante el siglo XIII, siendo notable su penuria económica a inicios del XV como ya hemos dicho anteriormente.⁷⁸ Al mismo tiempo, es importante destacar que, en el acta de entrega de la reliquia a Martín el Humano por

⁷⁴ N. DE DALMASES, *Orfebrería Catalana Medieval*, I, 157-160.

⁷⁵ F. ARASA GIL, "Aproximación arqueológica...", 51.

⁷⁶ C. MARTÍN LLORIS, *Las reliquias de la Capilla Real...*, 76.

⁷⁷ ACA, Cancillería, reg. 2242, fol. 171, publicada por Girona Llagostera.

⁷⁸ A.I. LAPEÑA PAUL, *Selección de documentos...*; R. ARCO Y GARAY, *Real monasterio de San Juan de la Peña*; BRIZ MARTÍNEZ, J., *Historia de San Juan de la Peña...*; A.I. LAPEÑA PAUL, *El monasterio de San Juan de la Peña...*

los monjes de San Juan de la Peña, el cáliz es descrito como *calicem lapideum* es decir, meramente la copa,⁷⁹ lo que refuerza la hipótesis de la intervención de orfebrería posterior tal y como hemos defendido en el apartado anterior.⁸⁰

La reliquia fue llevada a Barcelona por el séquito del propio rey. Sin embargo, el rey moriría al año siguiente desatando un importante conflicto sucesorio. En el inventario realizado a su muerte en 1410 se inventaría el cáliz junto a otras importantes reliquias en la capilla de Santa Águeda de Barcelona.⁸¹ La disputa con la viuda Margarita de Prades y la posesión final de la reliquia por parte de Alfonso el Magnánimo en 1432 es analizada detenidamente en otro artículo que está en proceso.⁸²

La presencia del cáliz en la ciudad condal data a partir de 1410 y estará en Barcelona hasta la llegada a Valencia el 6 de abril de 1432. Cinco años después, en 1437, se entregará la reliquia a la Catedral como depósito de un préstamo recibido para financiar sus campañas militares. Dicho depósito produjo una larga polémica entre el cabildo y el ayuntamiento por la titularidad de las piezas, una constante ésta que acompañó al Santo Cáliz a lo largo de los siglos.⁸³

Desde entonces el Santo Cáliz se conserva en la Catedral de Valencia, ya que la monarquía al alejarse de la Corona de Aragón no reclamó más la pieza ni afrontó la deuda contraída por Alfonso el Magnánimo, con lo que en pago como fianza quedó en posesión de la catedral hasta hoy. En todo ese tiempo no hubo referencia alguna a su presencia

⁷⁹ P.L. LLORENS RAGA, *Relicario de la catedral de Valencia*, 175.

⁸⁰ Como ya se ha explicado, los monjes introdujeron en el acta de devolución al rey Martín el Humano la leyenda de san Lorenzo –a pesar de que sabemos de sus inconsistencias–. La aparición de la figura de san Lorenzo en el acta de donación podría deberse a una justificación del traslado a ese monasterio. Ver ACA, Colección Martín el Humano, perg. 136. En A. BELTRÁN, *El Santo Cáliz de la Catedral de Valencia*; J. BRIZ MARTÍNEZ, *Historia de San Juan de la Peña...*, 1620; G. ESCOLANO, *Década primera de la Historia...*; J.A. OÑATE OJEDA, *El Santo Grial*; A. SALES I ALCALÁ, *Dissertacion historica...*; J. SÁNCHEZ NAVARRETE, *Breviario del Santo Cáliz de la Cena*; J. SANCHIS SIVERA, *El Santo Cáliz de la Cena*.

⁸¹ J. MASSÓ TORRENTS, “Inventari dels bens mobles del rei Martí d’Aragó”, 565.

⁸² La figura de Margarita de Prades es sumamente interesante y poco trabajada. Al respecto, está pendiente de publicación un artículo en el que se desarrolla con más detalle esta cuestión. Sobre la misma también puede consultarse el Archivo de la Corona de Aragón, reg. 2591, fol. 68v-70r. en C. MARTÍN LLORIS, *Las reliquias de la Capilla Real...* En las páginas 350 y siguientes se presentan las actas del archivo de la Corona de Aragón donde se recoge toda la disputa e itinerario del cáliz hasta llegar a la Catedral de Valencia.

⁸³ Archivo de la Catedral de Valencia, caja 35:23, *Pretensiones modernas sobre inventario de reliquias y alhajas por el Ayuntamiento*. En C. MARTÍN LLORIS, *Las reliquias de la Capilla Real...*, 350.

anterior a la petición de Jaime II o a la tradición de san Lorenzo. En todo momento fue considerada parte de las reliquias y tesoros de la Corona. Tampoco hubo lenguajes ambiguos sobre su autenticidad.

CONCLUSIONES

La historia del Santo Cáliz es cada vez menos legendaria y más histórica. En esa historicidad resultan extrañas referencias a narraciones difusas, ocultamientos durante siglos o mensajes secretos.

El Santo Cáliz fue una reliquia codiciada que acabó, junto otras muchísimas reliquias, en manos de los monarcas de la Corona de Aragón quienes crearon una colección formidable. Una reliquia sobre la que no había significación mística o mágica para sus poseedores, sino histórica. Si la pieza era la utilizada efectivamente por Jesús en la Última Cena realmente es algo que no estamos en condiciones de afirmar desde el rigor académico. Pero sí, que el rey Jaime II así lo creía. Y también sus sucesores –lo que no es poco–. También podemos afirmar que los monarcas pensaban que la pieza se encontraba en posesión del sultán de Egipto y que por ese motivo se lo solicitaron. No fue una petición extraña, pues el sultanato poseía muchas reliquias obtenidas de los saqueos, de entre otros lugares, de la basílica de Constantino en Jerusalén.

Lo cierto es que de la presencia en Jerusalén de la reliquia durante los siglos previos a su llegada a San Juan de la Peña tenemos referencias, especialmente en los textos de viajeros, mientras que su permanencia desde el siglo III en Huesca ninguna.

La petición de Jaime II en 1322, la referencia de Martín el Humano a que fue entregado por un rey, más la continuidad histórica documentada en registros reales sobre dicho cáliz a los pocos años de esa petición hace entender que el cáliz llegó a la península en años cercanos a su primer inventario en 1399. Todo ello no hace sino reforzar la historicidad de la pieza conservada actualmente en la Catedral de Valencia que recordemos arqueológicamente es compatible con el tipo de cálices utilizados para la bendición en las cenas pascales del siglo I. Quedan muchas lagunas por rellenar. Pero también pistas para seguir reconstruyendo un itinerario que convierta a esta reliquia en una de las mejor documentadas de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- ARASA GIL, F., “Aproximación arqueológica al santo Cáliz de Valencia”, en *Valencia ciudad del grial. El santo Cáliz de la Catedral*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia 2014.
- , “Gema formata in poculum”, en *Valencia ciudad del grial. El Santo Cáliz de la Catedral de Valencia*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia 2014.
- ARCINIEGA GARCÍA, L., “Evocaciones y ensueños hispanos del reino de Jerusalén”, en Proyecto I+D *Memoria y significado: uso y recepción de los vestigios del pasado*, (HAR 2009-13209), Ministerio de Ciencia e Innovación.
- ARCO Y GARAY, R., *Real monasterio de San Juan de la Peña*, F. de las Heras, Jaca 1919.
- ARIAS ABELLÁN, C. (ed.), *Itinerarios latinos a Jerusalén y al Oriente cristiano. Egeria y el Pseudo-Antonino de Piacenza*, Universidad de Sevilla, Sevilla 2000.
- AUSINA, B., *Vida y martirio de el glorioso español San Laurencio. Sacados de unos antiquisimos escritos del celebrado Abad Donato, fundador del Convento Servitano, de la Orden de San Agustín*, [s.n.], Salamanca 1636.
- BAYDAL SALA, V., “Santa Tecla, san Jorge y santa Bárbara. Los monarcas de la Corona de Aragón a la búsqueda de las reliquias en oriente (siglos XIV-XV)”, *Anaquel de Estudios Árabes* XXI (2010).
- BELTRÁN, A., *El Santo Cáliz de la Catedral de Valencia*, Imp. Nácher, Valencia 1960.
- BOFARULL, A. DE, *Crónica del rey de Aragón D. Pedro el Ceremonioso ó del Punyalet, escrita en lemosin por el mismo monarca*, Imp. Alberto Frexas, Barcelona 1850.
- BOUZA ÁLVAREZ, J.L. [et al.], *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del Barroco*, CSIC, Madrid 1990.
- BRIZ MARTÍNEZ, J., *Historia de San Juan de la Peña y el reino de Aragón*, [s.n.], Zaragoza 1620.
- BROWN, P., *The cult of the saints: its rise and function in latin christianity*, SCM Press Ltd., Londres 1981, (ed. aum.).
- BUESA CONDE, D., *El monasterio de San Juan de la Peña*, Everest, León 1975.
- CABROL, F. – LECLERCQ, H., *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, Letouzey et Ané, Paris 1948.
- CUESTA FERNÁNDEZ, J., *Guía de la Catedral de Oviedo*, R. Arias del Valle (ed. corr. y aum.), Asociación de Amigos de la Catedral de Oviedo, Oviedo 1995².
- DALMASES, N. DE, *Orfebrería catalana medieval. Barcelona 1300-1500. (Aproximació a l'estudi)*, Barcelona 1992.
- DANIELOU, J. – MARROU, H.I., *Nueva Historia de la Iglesia, I: Desde los orígenes hasta San Gregorio Magno*, Ed. Cristiandad, Madrid 1982.
- DELEHAYE, H., *Les origines du culte des martyrs*, Société des Bollandistes, Bruselas 1933.
- D'OREY, L., *Relíquias e relicários*, Museu Nacional de Arte Antiga, Lisboa 1996.
- DUCHESNE, L., *Origines du culte chrétien*, Paris, 1889.
- DUHR, J., *Aperçus sur l'Espagne chrétienne du IV^{me} siècle ou Le “De lapsu” de Bachiarus*, Bureaux de la Revue, Lovaina 1934.
- DUVAL, Y., *Auprès des saints, corps et âme. L'inhumation “ad sanctos” dans la chrétienté d'Orient et d'Occident du III^e au VII^e siècle*, Études Augustiniennes, Paris 1988.

- EGERIA, *Itinerario*. J. Monteverde (pról., tr. y notas), Plantin, Buenos Aires 1955.
- ESCOLANO, G., *Década primera de la Historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia*, Pedro Patricio Mey, Valencia 1610.
- ESPAÑOL BELTRÁN, F., “El tesoro sagrado de los Reyes en la Corona de Aragón”, en *Maravillas de la España Medieval. Tesoro sagrado y monarquía*, I, Junta de Castilla y León–Caja España, León 2000.
- FERGUSON, G., *Signs and symbols in Christian art*, Oxford University Press, Nueva York 1954.
- FINKE, H., *Acta Aragonensia*, II, W. Rothschild, Berlín–Leipzig 1908.
- FLOREZ, E., *España Sagrada. Theatro geographico-historico de la iglesia de España*, Antonio Marín, Madrid 1752.
- FLORI, J., *La première croisade. L’Occident chrétien contre l’islam*, Complexe, Bruselas 1992.
- FODALE, S., “Le relique del re Martino”, en *Aspetti e momenti di storia della Sicilia (secc. IX-XIX). Studi in memoria di Alberto Boscolo*, Accademia Nazionale di Scienze Lettere e Arti, Palermo 1989.
- FORT I COGULL, L., *La llegenda de Margarida de Prades*, Fundació Salvador Vives Casajuana, Barcelona 1970.
- GAMBRA, A., *Alfonso VI: Cancillería, curia e imperio*, I: Estudio y II: Colección Diplomática, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, León 1998.
- GARCÍA PÉREZ, J.M., *La pasión de Cristo. Una lectura original*, Encuentro, Madrid 2019.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, CSIC, Madrid 1966.
- GARCÍA SANJUAN, A., “El Grial de León, entre la Historia y la fantasía”, *Revista de Libros* (Noviembre 2015).
- GAUTHIER, M.M., *Les routes de la foi. Reliques et reliquaires de Jérusalem à Compostelle*, Arts Library, Friburgo 1983.
- GAUTIER DALCHE, J., “La Cristiandad Europea: el Camino de Santiago”, en *Las Españas Medievales*, J. Valdeón Baruque (coord.), Universidad de Valladolid–Fundación Duques de Soria, Valladolid 1999.
- GEARY, P.J., *Furta sacra thefts of relics in the central middle ages*, Princeton University Press, Princeton 1978.
- , “Sacred commodities: the circulation of medieval relics”, en A. Appadurai (ed.), *The social life of things: Commodities in cultural perspective*, Cambridge University Press, Cambridge 1986.
- GEYER, P. [et al.] (ed.), *Itineraria et alia geographica. Itineraria Hierosolymitana. Itineraria Romana. Geographica*, (Corpus Christianorum. Series Latina 175), Brepols, Turnhout 1965.
- GIUNTA, F., *Aragoneses y catalanes en el Mediterráneo*, Ariel, Barcelona 1989.
- GRABAR, A., *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l’art chrétien antique*, Collège de France, Paris 1943-1946.
- HENRIET, P., “Le graal est a León”, *L’Histoire* 412 (2015).
- HERRANZ MARCO, M., *Huellas de arameo en los Evangelios. Y en la catequesis cristiana primitiva*, Encuentro, Madrid 2001.
- HERRMANN-MASCARD, N., *Les reliques des saints. Formation coutumière d’un droit*, Klincksieck, Paris 1975.
- ÍÑIGUEZ, J.A., *El altar cristiano. De los orígenes a Carlomagno*, Eunsa, Pamplona 1978.
- JASPERS, N., “Santos al servicio de la Corona durante el reinado de Alfonso el Magnánimo (1419-1458)”, en *La Corona d’Aragona ai tempi di*

- Alfonso II el Magnanimo: i modelli politico-istituzionali, la circolazione degli uomini, delle idee, delle merci, gli influssi sulla società e sul costume. XVI Congreso de Historia de la Corona de Aragón. (Napoli, 1997), II, Paparo, Nápoles 2000.*
- LAPEÑA PAUL, A.I., “Documentos en romance del Monasterio de San Juan de la Peña”, *Alazet IX* (1997).
- , *El monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media. (Desde sus orígenes hasta 1410)*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza 1989.
- , *Selección de documentos del monasterio de San Juan de la Peña: (1195-1410)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1995.
- LLORENS RAGA, P.L., *Relicario de la catedral de Valencia*, Institución Alfonso el Magnánimo–Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia, Valencia 1964.
- MADURELL Y MARIMON, J.M^a., “Regesta documental de reliquias y relicarios”, *Annalecta Sacra Tarraconensa XXXI* (1958).
- MANSILLA, D., *La documentación pontificia hasta Inocencio III. (965-1216)*, Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, Roma 1955.
- MARTÍN LLORIS, C., “El Santo Cáliz de la Catedral de Valencia. Últimas aportaciones”, *Anals de la Real Acadèmia de Cultura Valenciana XCII* (2017).
- , “Introducción a la orfebrería valenciana bajomedieval”, *Archivo de Arte Valenciano LXXX* (1999).
- , “Las corrientes espirituales en la Valencia de los siglos XIV y XV y su relación con las reliquias”, *Anales Valencinos XXIV/48* (1998).
- , *Las reliquias de la Capilla Real en la Corona de Aragón y el Santo Cáliz de la Catedral de Valencia (1396-1458)*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, Valencia 2010.
- MARTÍNEZ FERRANDO, J.E., *Jaime II de Aragón. Su vida familiar*, CSIC, Barcelona 1948.
- , “La tradición y la Historia en torno al Santo Grial”, *Paz Cristiana. Boletín informativo del XXXV Congreso Eucarístico Internacional III* (1952).
- MASSÓ TORRENTS, J., “Inventari dels béns mobles del rei Martí d’Aragó”, *Revue Historique XII* (1905).
- MATEU I SANÇ, LL., *Vida y martirio del glorioso español San Lorenzo. Sacados de vnos antiquissimos escritos del celebrado Abad Donato [...]; dioles a luz en Salamanca año 1636 el M. Fr. Buenaventura Ausina [...]*, Joseph García, Valencia 1710.
- MUSCA, G., *Il Venerabile Beda: storico dell’Alto Medioevo*, Dedalo, Bari 1973.
- NAVARRO SORNI, M., “El Santo Cáliz entre la historia y la leyenda”, en *Valencia ciudad del grial. El Santo Cáliz de la Catedral de Valencia*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia 2014.
- , “Las reliquias”, en R. Narbona Vizcaíno (coord.), *Ciudad y Reino. Claves del siglo de oro valenciano*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia 2015.
- OÑATE OJEDA, J.A., *El Santo Grial. Su historia. Su culto. Sus destinos*, Catedral de Valencia, Valencia 1990.
- PALACIOS MARTÍN, B., *La coronación de los reyes de Aragón, 1204-1410. Aportación al estudio de las estructuras políticas medievales*, Anubar, Valencia 1975.
- PINCUS, D., “Christian relics and the body politic: a thirteenth-century relief plaque in the church of San Marco”, en D. Rosand (ed.), *Interpretazioni veneziane. Studi di storia dell’arte in onore di Michelangelo Muraro*, Arsenale editrice, Venezia 1984.

- RUBIO I LLUCH, A., *Documents per a la cultura catalana mig-aval*, Ulan Press, Barcelona, 1908.
- SALES I ALCALA, A., *Dissertación histórica, crítica i expositiva del sagrado cáliz en que Christo nuestro señor consagró en la noche de la cena, el qual se venera en la santa metropolitana Iglesia de Valencia*, Josef Estevan Dolz, Valencia 1736.
- SÁNCHEZ NAVARRETE, J., *Breviario del Santo Cáliz de la Cena. XVII Centenario de la venida a España de la Sagrada reliquia*, J. Doménech, Valencia 1959.
- SANCHIS SIVERA, J., *El Santo Cáliz de la Cena*, Librería Suc. de Badal, Valencia 1914.
- SARASA SANCHEZ, E., “La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII. (Feudalización, institucionalización y proyección mediterránea)”, *Archivo Hispalense* LXXVII/234-236: *Fernando III y su época* (1994).
- SONGEL, G., “Aproximación al estudio iconológico del Santo Cáliz”, *Archivo de Arte Valenciano* XCVIII (2017).
- , *El Cáliz Revelado*, Ed. Tirant lo Blanch, Valencia 2019.
- , “El patrón de diseño del Santo Cáliz de Valencia”, *Revista de Bellas Artes* XIII (Abril 2015).
- TORRA PÉREZ, A., “Reyes, santos y reliquias. Aspectos de la sacralidad de la monarquía catalano-aragonesa”, en *El poder real de la Corona de Aragón: (siglos XIV-XVI). XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón. (Jaca, 1993)*, III, Gobierno de Aragón, Zaragoza 1994.
- TORRES SEVILLA, M. – ORTEGA DEL RIO, J.M., *Los reyes del grial*, Reino de Cordelia, León 2014.
- TURIENZO VEIGA, G., “De dos pergaminos árabes y un cáliz supuestamente milagroso”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos* XLIII (2015).
- VAUCHEZ, A., *Saints, Prophètes et visionnaires. Le pouvoir surnaturel au Moyen Âge*, Albin Michel, Paris 1999.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L. – LACARRA, J.M^a. – URÍA RIU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, CSIC, Madrid 1948-1949.
- VINCKE, J., “Estado e Iglesia en la Historia de la Corona de Aragón en los siglos XII, XIII y XIV”, en *Jerónimo Zurita y su obra. La Corona de Aragón bajo los reyes de la Casa de Barcelona. VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón. (Barcelona, 1962)*, I, Talleres de Viuda de Fidel Rodríguez Ferrán, Barcelona 1963.
- Virgilio en verso castellano. Bucólicas. Geórgicas. Eneida*, A. Espinosa (tr.), Jus, México 1961.
- WILKINSON, J., *Jerusalem pilgrims. Before the crusades*, Aris & Phillips–Warminster, Oxford 2002².
- ZARZO CASTELLÓ, M., “Simbología bíblica del Santo Cáliz de la Última Cena venerado en Valencia”, *Cauriensia* XIII (2018).
- ZURITA, J., *Anales de la Corona de Aragón*, I, Lorenzo de Robles, Zaragoza 1610.

